

Año III

- ← BARCELONA 21 DE ENERO DE 1884 ↔-

Núm. 108

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



TITANIA, grupo escultórico por Efraim Keiser

SUMARIO

NUESTROS GRABADOS .- UN MILAGRO DEL INSTINTO, por don Félix Rey .- EL TRAPOY EL PAPEL, por don Miguel de Palacios .-SEPTIMA CONFERENCIA DE LA ASOCIACION GEODÉSICA INTER-NACIONAL EN ROMA, por don E. Benot .- NOTAS DE MI VIAJE (Conclusion), por don José Gestoso y Perez.

GRABADOS.—TITANIA, grupo escultórico por Efraim Keiser.—PA-SEO SOLITARIO, cuadro por J. R. Wehle.—EL ABUELITO, cuadro por J. Gascointz.- [MARCHÓSE! dibujo por W. Tangley.- JA-QUE-MATE, cuadro por Enriqueta Ronner. - EL DOMINGO, cuadro por Otto Kirberg.

NUESTROS GRABADOS

TITANIA, grupo escultórico por Efraim Keiser

El autor de este admirable grupo es un norte-americano que ha demostrado la perfecta posibilidad de que en los Estados Unidos nazcan grandes artistas, ni más ni ménos que nacen grandes comerciantes y portentosos inventores.

Keiser tiene apénas 33 años y verificó sus primeros estudios serios en la Academia de Munich: de aquí pasó á Berlin, donde ganó en buena lid el premio del pensionado de Roma. La ciudad eterna del arte fué la primera en admirar ese grupo representando á Titania, la diosa de los silfos (genios del arte), que hoy es otro de los motivos de orgullo nacional en el museo de Cincinnati.

Aparte de las condiciones artísticas que avaloran esa escultura, los inteligentes han aplaudido con entusiasmo el mérito que revela la singular union de la estatua á la carroza de flores, union verificada por la simple punta de los piés, que apénas parecen hollar la hoja en que se apoyan. No es ménos atrevida, elegante y natural la estatua del geniecillo que complementa el grupo. El arte moderno ha conquistado una joya; los Estados Unidos un timbre más.

PASEO SOLITARIO, cuadro por J. R. Wehle

Lugar de la escena: un bosque frondoso junto á un manso lago.

Personajes: él y ella.

Semi-personaje: un perro.

Edad de los tres en junto: cuarenta años.

Detalles importantísimos: una barca en el lago, un sombrero de mujer en la barca, un látigo en la mano del mozalbete.

El sombrero revela ser de la jóven, quien ha venido embarcada, bajo la sola vigilancia del perro.

El látigo demuestra que el galan ha venido á caballo. Es decir, que cada personaje ha venido por su lado al sitio de la cita, lugar á cubierto de miradas indiscretas.

Luego no son marido y mujer, porque los esposos, por mucho que se quieran, no se dan citas misteriosas, ni ménos acuden á ellas de ocultis. El matrimonio no tiene por qué esconder su afecto, porque es santo y respetado por la sociedad.

Asunto del cuadro en definitiva: dos amantes que se ven de tapadillo. Esta clase de entrevistas casi nunca acaban en bien: así se veian Romeo y Julieta, y todos sabemos en qué pararon los enamorados de Verona.

No hay soledad que evite una catástrofe.

Si á menudo se dice que las paredes oyen las palabras pronunciadas indiscretamente, ¿cómo no se ocurre á nuestra pareja que el viento puede llevar á donde no convenga las frases de una pasion que estalla en la intimidad de un paseo solitario?

Nuestra pareja se halla sumamente comprometida. Por desgracia, el único que está alerta es el perro de la barca; pero¿qué enamorado atiende las advertencias de un perro, por más que existan cien anécdotas conformes en comprobar su privilegiado instinto?

EL ABUELITO, cuadro por J. Gascointz

Dícese comunmente que los abuelos son dos veces padres y que los viejos son dos veces niños. Por esto los niños, que conocen el punto flaco de cuantas personas se hallan en contacto con ellos, prefieren generalmente la compañía de los abuelos á la de los mismos padres. Cierto que, en el órden social, padres y abuelos representan á la autoridad en la familia; pero la autoridad de los primeros es, digámoslo así, de carácter permanente; al paso que la de los segundos se halla templada por las mismas debilidades de la edad y casi puede confundirse con la de aquellos funcionarios cuyas atribuciones se reducen al uso de uniforme en las grandes solemnidades.

El padre está siempre dispuesto á reprender; el abuelo está siempre en disposicion de perdonar; de suerte que en los frecuentes juicios orales de las familias, los propios hacen veces de magistrados, los hijos de reos y los abuelos de abogados defensores. Y cada uno se halla en su sitio... Es la perpetua ley del equilibrio, sin la cual no existiera la

sociedad. En nuestro cuadro, el bondadoso abuelo construye una cometa para diversion de sus nietecitos, y de fijo que el placer que estos experimentan aguardando la posesion del juguete, no iguala à la satisfaccion con que aquel se lo fabrica. Es muy posible que el padre no se halle del todo conforme con el peligroso juguete; pero ahí estará el abuelo volviendo por sus nietecitos, para quienes guardará siempre sus palabras más dulces, su sonrisa más afable y el terron más grande del azúcar que le sirven con el café que 'se permite tomar los dias de fiesta.

¡MARCHÓSE! dibujo por W. Tangley

Marchóse, sí, dejando á la pobre niña sumida en la mayor afficcion. Marchóse, pero él volverá, pues no es po-

sible que durante su forzada ausencia olvide que deja un corazon que sólo palpita por él, un alma que por él alienta. Si sus negocios ó su profesion le obligan á separarse de su amada, regresará para ofrecerle, juntamente con el fruto de sus trabajos, la mano y el nombre de que es digna.

Así se lo persuade á la triste niña su anciana madre, miéntras contempla por la ventana cómo surca las olas el barco en que se aleja el hombre adorado; pero las reflexiones maternas son impotentes para mitigar la primera impresion de dolor, y por eso la doncella permanece con el rostro oculto entre las manos, humedecidas por el llanto.

Tierna es la escena, que el aventajado artista, sin echar mano de accesorios ni detalles supérfluos, ha representado en pocos rasgos con acierto y fácil ejecucion, y con esa sobriedad que es la mejor prueba de que se está en el pleno dominio del estudio de las figuras y de la natura-

JAQUE-MATE, cuadro por Enriqueta Ronner

Alejandro Magno cortó el nudo gordiano: esos felinos han resuelto, por un procedimiento análogo, un problema de ajedrez que tenia preocupados á dos jugadores de primera fuerza.

El gato es un animal que se pinta solo para cometer travesuras y que se presta de una manera admirable á asuntos graciosos como el de nuestro dibujo. Tiene movimientos cómicos, actitudes elegantes y una vivacidad en la fisonomía que permite hacerle expresar variados sentimientos, Algunos artistas han sabido aprovechar estas condiciones y ejecutar con tales protagonistas bonitos cuadros como el de nuestro grabado.

EL DOMINGO, cuadro por Otto Kirberg

Dios descansó el dia séptimo de su obra; y si Dios hubo de descansar ¿cómo podria pasarse sin descanso la débil criatura? De aquí el domingo, es decir, el asueto; lo cual no quiere decir que el que suspende su trabajo el dia festivo, se acuerde siempre de Aquel que dió el ejemplo. Hay maneras muchas de santificar la fiesta: los pueblos del norte son en este punto algo más ejemplares que los del mediodía; sus habitantes, por regla general, se reunen por la mañana en la iglesia y por la tarde en familia. El hogar de la familia morigerada es otro templo.

La discreta conversacion, amenizada con un poco de música más ó ménos complicada y sazonada con sendas jarras de cerveza en verano ó de humeante té en invierno, hace deslizar, apacibles y gratas, las horas que otros des perdician en devaneos pueriles ó en distracciones fatigosas y hasta perjudiciales.

Nuestro cuadro representa una de esas escenas: su impresion es grata; cualquiera comprende que si en el interior de ese hogar no existe el lujo tal como lo entiende el poderoso, hay, en cambio, lujo de tranquilidad, lujo de union cordial, lujo de conciencia satisfecha, lujo de bendicion de Dios. Es seguro que miéntras tiene lugar ese frugal refrigerio, se está celebrando algun opíparo banquete en el palacio de algun monstruo de la fortuna. Pues bien, si pudiéramos comparar esta escena con la escena de nuestro cuadro, estamos persuadidos de que un movimiento impulsivo llevaria á todas las almas sensibles á pedir con preferencia una modesta taza de té en la pacífica morada del pobre.

UN MILAGRO DEL INSTINTO

(Cuento inverosimil)

Poco ántes del anochecer de un caluroso dia del mes de agosto, dos hombres sentados en sendos taburetes hablaban junto á la puerta del cortijo de San Rafael, si tuado en la falda de la sierra de Córdoba.

Uno de ellos era ya entrado en años y los disgustos ó las enfermedades habian marcado en su semblante un profundo sello de tristeza; el otro, alto, moreno y agraciado, estaba en la flor de su juventud.

El primero se llamaba el señor Pablo; el segundo, Juan Antonio.

Ambos vestian el airoso traje de cortijeros acomodados. Al lado del jóven dormitaba tendido en el suelo un hermoso perro canelo, pachon, perdiguero de dos narices.

Junto á la puerta del cortijo, apoyadas en la pared, habia una escopeta de dos cañones y una carabina.

-Tuve que despedir al Morenillo-dijo el señor Pablo, prosiguiendo la conversacion-porque era un criado in útil é inaguantable. Borracho, holgazan, arisco y ladron, me quemaba la sangre. Ya lo decia yo: quien mal anda mal acaba, y él ha venido á parar en facineroso, salteador y secuestrador....

-Es una vergüenza señor Pablo,-interrumpió el jóven;-del ladron Pacheco al más ladron Morenillo. ¿Cuándo se verá libre de tunantes la serranía?

- Nunca, muchacho, nunca. Se persigue algo el contrabando porque eso interesa más al gobierno, pero los facinerosos siempre harán de las suyas; el terreno les ayuda, los campesinos les temen y les hacen capa y la Guardia civil conseguirá lo que Casca-ciruelas.

-Hizo V. bien en despedir á ese pillo.

- Ay! muchacho! hice muy mal, - repitió el señor Pablo exhalando un profundo suspiro.

-¿Pues qué, supone V. que el Morenillo mató à Martin? -No lo supongo, tengo la certeza. Tú estabas en Utrera y no te has enterado. A poco tiempo de salir despedido

de mi casa, el Morenillo, llevado de su holgazanería y perverso instinto, comenzó á cometer fechorías. Una mañana al levantarme me encontré un papel que habian echado por debajo de la puerta del cortijo. Estaba escrito; era de ese facineroso y poco más ó ménos decia así: «Querido antiguo amo: yo estoy sin una mota y V. tiene cuarenta mil reales guardados; esto no es justo. Sé que ese dinero está depositado en Córdoba; si no, ya hubiera yo ido por él al cortijo, y por eso le doy á V. cinco dias de término para que me lleve doscientos pesos á las peñas que están cerca del Olivar Grande. Allí le aguardo á V. el viérnes à las siete y media en punto de la tarde. Si V. es tan perezoso que no va, despídase de su hijo Martin.»

-¡Tunante!-exclamó Juan Antonio:-¿y V. qué hizo? Dí parte á la Guardia civil, porque aunque yo sabia. que el Morenillo es capaz de todo, no creí que llegase á tanto y porque además, esos treinta, no cuarenta mil reales, no son mios sino de mi hija á la que se los dió por via de dote la señora Condesa de T.... á quien mi difunta mujer ha criado.

- Bien, zy qué, señor Pablo?

 Los Guardias se apostaron en el campo, ocultándose lo más posible, yo fuí al sitio indicado haciendo como que llevaba el dinero; pero ese infame se comió la partida, y no pareció. ¡Si yo hubiera sabido lo que iba á suceder! ¡Pobre hijo mio!—y el señor Pablo se limpiaba las lágrimas con el dorso de la mano.

-Lo demás ya lo sé, - dijo el jóven. - Una mañana encontraron á Martin en el camino de Córdoba atravesado de tres balazos. ¿Y ese asesino continúa en la Sierra? ¿y nunca será castigado?

-¿Qué quieres? se le ha perseguido, pero es imposible dar con él. Tiene todas las malas cualidades de su oficio. Es sagaz, ágil, sereno, conoce el terreno mata por mata y cueva por cueva; seria preciso un milagro ... Yo no vivo ni sosiego, no por mí que ya soy viejo y no me importa morir, pero tengo una hija....

-¿Pues qué?-interrumpió Juan Antonio con vehemencia: - ¿V. cree á ese bandido capaz?....

-Mira, muchacho, - dijo el señor Pablo sacando un papel del bolsillo del chaleco,—lee eso.

El jóven leyó, con el rostro inmutado:

«Querido y antiguo amo: perdono á V. su poca formalidad en acudir á las citas acompañado, mas espero que no se repita. Estoy otra vez en quiebra y vuelvo á citar á usted junto al Olivar Grande. Es un sitio muy ameno, en el que yo lo veo todo. Esta vez hará el favor de echarse en el bolsillo cuatrocientos pesos; pues como V. recordará, me debe doscientos de la vez pasada. Le advierto que son inútiles los testigos de vista y que la hora más á propósito es la de las siete, porque ya no hay dia para nada: usted es viejo y necesita que le cuiden; supongo que no querrá separarse de su hija Mari-Nieves, que es una guapa muchacha, como se separó de su hijo Martin (Q. E. P. D.).

» Creo que para el mártes ya habrá podido traer el trigo de Córdoba.»

Cuando acabó de leer, Juan Antonio estrujó el papel entre los dedos. La emocion le impedia hablar.

-Ya ves - dijo el señor Pablo-que no me asusto sin motivo y que necesito tomar una determinacion. Es inútil que dé parte por segunda vez; ese facineroso no caeria en el lazo. Puedo disponer del dinero que me pide, pero sobre quitárselo á mi hija, no servirá más que para retardar el golpe. El Morenillo me odia á muerte desde que lo despedí.

-Pero dejar su casa, sus costumbres, su modo de vivir....; Ay señor Pablo! ¿Lo ha pensado V. bien?

-Muchacho, tú no comprendes ó no quieres comprender. Sé que el abandonar mi cortijo, estos campos en que he nacido y me he criado, estos aires puros y saludables, va á costarme la vida; pero ántes que todo es mi hija. ¡Si ella muriera! No quiero pensar en ello....

-¿No habria un medio? ¿No ha discurrido V.?.... -¿Qué he de discurrir, muchacho? Hace dos dias que mi cabeza es una devanadera, pero nada. Vivo aislado aquí; en toda la cercanía no hay más sitio habitado que el caserío de tu padre, á un cuarto de legua. Ese ganapan de Perico es más cobarde que un conejo y mi hija, ya ves, ¿qué ha de hacer la pobre? Así es que estoy en continuo sobresalto; por la noche cierro y atranco puertas y ventanas, pues ese bandido, el mejor dia puede reunirse á otros de su ralea, y darme, no un susto, otra cosa peor.

- Es verdad.

-Hasta para salir á tomar el fresco á la puerta de mi casa, no me separo de la escopeta. Es una vida insufrible.

-Sí, señor Pablo, ya me hago cargo.

-Nada, nada, ¡cómo ha de ser! Ese tuno me cita para el mártes, estamos en juéves; mañana, sin que lo sienta la tierra, hago mis preparativos; pasado mañana aviso á los civiles y me traslado á Córdoba.

-; Ay! señor Pablo, ¡cuánto lo siento! ¡Cuánto lo va á sentir mi padre! ¿Se lo ha dicho V. ya á Mari-Nieves?

-Sí, muchacho, ya lo sabe. Pobrecilla, cuánto ha llorado!

- ¿Ha llorado?

 Pues claro. A ella como á mí no nos gusta Córdoba. ¿Qué vamos á hacer allí, de qué vamos á vivir? Aquí trampeábamos esto; estando yo aquí producia algo, pero.... ¿Qué le habremos hecho à Dios? - repuso el señor Pablo, poniéndose en pié y llevándose una mano à la frente.

En este momento salió de la casa una hermosísima

jóven, una de esas muchachas que sólo se ven en tierra de Córdoba, matronas en el desarrollo, niñas por la expresion inocente y graciosa, de ojos negros y cabellos castaños.

—Padre—dijo,—cuando V. quiera, ya está la cena. El jóven, que tambien se habia puesto en pié, la devoraba con los ojos.

-¿Quieres cenar con nosotros, muchacho?—dijo el

señor Pablo.

— Muchas gracias. Es tarde y mi padre me estará esperando.

— Mucho ojo por el camino.

—¡Cá! no señor. Voy bien acompañado. Esta – prosiguió tomando la carabina que estaba apoyada á la pared —es una compañera segura.

-; Es una buena arma!

—¡Y tanto! Dios se lo pague á mi amo el señor marqués que me la ha regalado: no falta nunca.

—Adios, pues, si no quieres acompañarnos.
—¡Buenas noches, señor Pablo; buenas noches, Mari-Nieves! El sábado ó domingo volveré por aquí á ver si ha habido alguna novedad... Anda, Rastrojo.

Rastrojo era el perro perdiguero que ántes dormitaba. Su amo le llamaba así, porque le había encontrado reciennacido, junto á un lindero, abandonado quizá por su desnaturalizada madre.

Juan Antonio echó una postrera mirada á la muchacha, saludó con la mano y se alejó, no sin oir el ruido del cerrojo de la puerta del cortijo, que el señor Pablo cerró á

piedra y lodo.

El jóven no fué á su casa directamente; dió algunos rodeos, andando despacio y cabizbajo. Indudablemente le preocupaba algun pensamiento; quizá recordaba los bellos ojos de Mari-Nieves. Durante el camino se sentó dos ó tres veces, quedándose abstraido y como si hablara consigo mismo.

Su perro le miraba con inquietud, meneando la cola. Una hora despues el jóven cenaba en compañía de su padre á quien no dijo una palabra de la conversacion que habia tenido con el señor Pablo. Se acostó más temprano que de costumbre y se levantó al rayar el dia. Llenó un morral con las provisiones que pudo encontrar en la despensa, examinó su carabina, se ciñó una canana á la cintura, echóse una manta al hombro y salió del caserío, al parecer tan preocupado que no se acordó de su perro que estaba encerrado en el corral.

II

Subió á la sierra, porque el caserío estaba situado en el declive, y se encaminó directamente á una majada, que sin duda conocia, pues los pastores le recibieron como amigo. Habló un rato con el más viejo, y despues de beber el último trago de vino blanco, por vía de despedida, volvió á emprender su camino.

A la caida de la tarde se hallaba en lo más fragoso de la sierra, que no es lo más elevado, sino la falda, por

la parte del Sur.

La alteracion de las facciones del jóven y el desórden de su traje, indicaban que la jornada habia sido fatigosa. Solo en medio de aquellos vericuetos en donde apénas se encontraba alguna que otra senda, Juan Antonio echaba de ménos á su fiel Rastrojo, y deploraba el inexplicable olvido de no haberlo traido en su compañía.

Poco ántes de anochecer, el jóven se hallaba hambrien-

Llegó á un sitio en que una cortadura del terreno no le permitió andar más. Delante de él habia una hondonada, formada por un enorme peñon á cuyo extremo tuvo que detenerse. La peña ofrecia en su base un tajo que parecia la entrada de una cueva, pero que no lo era. Habia allí restos como de una fogata apagada; sin duda los pastores ó los contrabandistas elegian aquel sitio resguardado para celebrar sus banquetes.

Juan Antonio se sentó en el suelo, en lo alto y al borde del peñon. Se colocó la carabina entre las piernas y abriendo el morral, comenzó, no á comer, á devorar un trozo de fiambre y algunos pedazos de queso, que partia con una navaja de Albacete, grande, de muelles, y llena, como todas las de su fábrica, de inscripciones y labores grabadas en la hoja.

Terminado el refrigerio, mojado con un trago del vino contenido en una bota pequeña, el jóven sintió, como era natural, un sueño invencible.

Las sombras de la noche caian, los objetos se borraban á la vista, las estrellas principiaban á brillar.

— Un dia perdido!—murmuró Juan Antonio.—Dios

quiera que no sea igual mañana.

Pensó en dormir, porque sus ojos se cerraban á pesar suyo. Habíase levantado un viento frio é incómodo y el jóven, recogiendo precipitadamente los restos de sus provisiones, descendió del peñon, buscando el abrigo de la hondonada.

Barrió con un pico de la manta los restos de la hoguera, se envolvió en aquella, puso su morral á guisa de almohada y teniendo agarrada la carabina con una mano se quedó dormido.

A las once de la noche comenzó á disminuir la oscuridad, porque apareció la luna. Una silueta humana se diseñó en lo alto del peñon Era un hombre como de cuarenta años de edad, de mediana estatura, muy cargado de espaldas; sus espesos y grises cabellos casi se confundian con sus cejas y con su barba, más espesa y más cana todavía. Tenia las piernas encorvadas hácia afuera, signo de gran vigor y los brazos desmesuradamente largos. Iba envuelto en una manta por bajo de la cual asomaba la boca de un trabuco; mas por lo interior apénas estaba vestido con una chaquetilla gitana y una camisa hecha jirones que dejaba ver el pecho moreno y peludo.

Este hombre era Gil Rojas, alias el Morenillo, diminutivo que no le sentaba bien, atendiendo á su edad. Lo que más se destacaba en su rostro sombrío, eran los ojos de una expresion feroz, irónica é inteligente, cuyas pupilas brillaban en la oscuridad con un brillo fosforescente.

El facineroso venia de la parte baja de la sierra, lanzando hácia todos lados miradas recelosas como buscando algo. La luna, en este momento apareció sobre la cima del peñon á cuyo abrigo dormia Juan Antonio, reflejó uno de sus rayos en la llave de la carabina de éste; era bastante, el oso habia descubierto al cazador.

Una sonrisa sardónica entreabrió los labios del Morenillo. Rápido como una saeta, silencioso como un espectro, en dos saltos se puso al lado del jóven. Este continuaba durmiendo; la carabina se habia escapado de su mano.

El bandido tomó el arma, se separó á alguna distancia, y ocultó aquella tras unos pedriscos, entre los que brotaban algunas malezas.

Hecho esto, y sin perder de vista al durmiente á quien daba de lleno la luz de la luna, se detuvo pensando este monólogo mental:

— Ha caminado todo el dia atravesando la sierra. Ha hablado con el tio Guiñeta y sin duda el tuno del pastor le ha dado buenos informes de mí. .. He de ajustar cuentas con el tio Guiñeta.... Si ha salido de caza no ha disparado un tiro; si queria pasear podia hacerlo en el Gran Capitan de Córdoba.... La cosa es clara.... Aquí hay de por medio unos lindos ojos.... Podia haberle tumbado de un tiro, pero me gusta conocer las intenciones....; Pobre mirlo! se ha caido del nido.

Terminado este soliloquio interno, volvió á acercarse al sitio en que estaba Juan Antonio, le contempló con feroz complacencia, semejante á la del caníbal que danza en torno de su víctima.

El jóven seguia durmiendo profundamente. El Morenillo puso una rodilla en tierra, y la boca de su trabuco junto á la sien de aquel.

El bandido tocó con el dedo el gatillo de su arma; pero no disparó. Sin duda una idea súbita hízole desistir de su propósito é incorporóse.

-No,-murmuró;-quiero que sienta la muerte, que

sepa quién le mata.

Habia en aquel sitio cuatro ó cinco grandes pedriscos, llevados allí como para servir de escabeles en los campestres refrigerios. El Morenillo se sentó en uno de ellos á alguna distancia del jóven, preparó su trabuco, y cogiendo del suelo una piedra angulosa, la arrojó con alguna fuerza á la cabeza de aquél.

Sin duda el facineroso era sibarita y queria observar con comodidad las emociones del despertar de Juan Antonio.

Este, al golpe de la piedra, abrió los ojos, púsose en pié con la rapidez de un cadáver galvanizado, miró hácia todos lados como buscando su carabina, y exhaló un grito de desesperacion porque su atónita mirada se cruzó con la acerada y fria del facineroso.

IV

-¡El Morenillo! - exclamó.

—El mismo, que apénas viste y calza — dijo éste, haciendo una mueca feroz. — Tú no me esperabas tan temprano. Me gusta sorprender en la cama á los amigos.

—Dame mi carabina.

—¡Ah!—¿venias armado? Bien hecho; estos vericuetos no son seguros: pero mira, chiquito, te aconsejo que no te muevas tanto; hablemos en paz y gracia de Dios.

Juan Antonio buscó en su faja la navaja de Albacete, pero por una extraña fatalidad tambien se le habia perdido.

La boca del trabuco del salteador le apuntaba siempre; la impotencia contra aquel miserable, y la expresion odiosa y sarcástica de éste, le exasperaban. Veia malogrado el objeto de su expedicion; recordaba á Martin muerto; al señor Pablo obligado á abandonar su hogar; á la que amaba desde niño amenazada é indefensa, y todos estos pensamientos le producian escalofrios de rabia.

Era impetuoso, la sangre bullia en él: comprendió que el facineroso habia adivinado sus intenciones y no dejaria escapar su presa; sintió un vértigo, y resuelto á morir, avanzó algunos pasos.

—Tú te la buscas,—dijo el Morenillo poniéndose en pié y enfilando el trabuco; pero en el mismo instante de herir el gatillo oyendo ruido en lo alto del peñon, alzó instintivamente la cabeza, y lanzó una imprecacion tremenda.

Sintió un golpe en el pecho, que como ya hemos dicho llevaba al aire, porque se habia desenvuelto de la manta. Una navaja, cayendo de lo alto, se clavó, ahondando mucho, en su pulmon izquierdo. Herido y todo, disparó su arma contra Juan Antonio casi á boca de jarro; pero sea que el dolor de la herida hiciese desviar la puntería del salteador, sea que aquél no estaba destinado á morir, casi milagrosamente salió ileso de la carga de metralla de que estaba lleno el trabuco.

Aún no repuesto de su asombro, el jóven oyó á un lado ladridos y vió á Rastrojo, su perro perdiguero, que lo

acariciaba saltando alegremente.

El Morenillo estaba muerto y tendido en un charco de sangre....

Rastrojo habia sido el salvador de su amo; hé aquí cómo.

Recordaremos que cuando Juan Antonio salió de su casa, el perro quedó encerrado en el corral. Comenzó á bullir en el caserío la gente que se levantaba y Rastrojo á ladrar desaforadamente.

No bien se vió libre, buscó á su amo por toda la casa, con esa solicitud de que sólo un perro es capaz. Salió al campo, registró los alrededores, oliendo la tierra, parándose á veces y alzando la cabeza como para tomar vientos. Indudablemente Rastrojo debia estar dolorido, sorprendido y humillado. Su amo habia prescindido de él, habia salido dejándole encerrado; ¡qué ingratitud! Y si se trataba de cazar ¡qué humillante aberracion! ¡qué olvido de sus grandes cualidades y de sus notorios servicios!

El perro estaba azorado Se alejaba del camino, y volvia á él buscando á su amo. Salia de nuevo al campo y continuaba su infatigable rastreo. Poco á poco se fué internando en la sierra; no sabemos qué instinto le guiaria.

Rastrojo era el Rey Mago de los perros, pero sin estrella. En cuanto á la revelacion, de seguro la tenia, aunque no muy clara y perceptible, si se atiende á sus numerosas desviaciones y regates. Iba, venia, retrocedia á un sitio por donde habia ya pasado, como para orientarse, siempre oliendo el terreno; por lo cual nos retractamos de lo dicho, y creemos que el perro tenia tambien su estrella; una estrella terrenal.

Pero á pesar de sus vacilaciones y de que su amo le llevaba hora y media de delantera, Rastrojo seguramente estaba sobre la pista: si querer es poder en los hombres ¿qué no será en los perros que tienen más superior instinto? El inteligente animal avanzaba siempre; se detuvo en la majada donde habia estado Juan Antonio, no sin haber sostenido un encuentro con los perros del ganado.

A partir de este punto, las exploraciones de Rastrojo fueron ménos vacilantes; pero al llegar al terreno donde el pedernal y las malezas dificultan el rastro, el perro volvió á sus dudas.

Sin embargo, siguió adelante Conforme avanzaba iba recobrando su seguridad, y caminaba más rectamente; el bien anhelado estaba muy cerca, el cariñoso efluvio llegaba

cada vez más directamente á su olfato.

Seria imposible calcular las leguas que anduvo Rastrojo en aquel no muy largo trayecto. Por fin, guiado por ese instinto, que pudiera llamarse estela del olfato, se iba aproximando á su amo cada vez más. Media hora ántes de llegar al sitio en donde éste dormia, el tenaz animal debió experimentar una gran contrariedad de que nos hacemos cargo por induccion, como Cuvier al reconstruir los fósiles antidiluvianos. Rastrojo sin duda vióse detenido en su ruta por una gran zanja con honores de arroyo grande, que partiendo de la sierra termina en el pueblo de Los Pedroches. Aunque era verano, la zanja llevaba bastante agua, porque dos dias ántes habian caido chaparrones torrenciales. El perro, en compensacion inversa de muchas cualidades, tenia un defecto, cual era su timidez hácia el agua. Nos figuramos verle al borde de la zanja azorado ante aquel obstáculo imprevisto, siguiéndola en una larga extension buscando un paso seco, volver desengañado sobre sus pasos porque su instinto le revelaba que su amo se hallaba casi en línea recta á él, y no queria perderla y desorientarse. Nos le representamos acercándose al agua, retrocediendo, meneando la cola en señal de preocupacion y quizá ladrando á aquella insidio sa corriente. Se dice de Enrique IV de Francia, que al entrar en las batallas hacia un supremo esfuerzo de voluntad para vencer su innata timidez, y otro tanto debió hacer Rastrojo, aunque en distinto trance, para decidirse á pasar la zanja, pues la atravesó, si se atiende á que cuando encontró por fin al objeto de sus afanes, todavía estaba mojado.

Salvada la líquida barrera, el resto fué un juego para el fiel animal. Casi huella por huella, se entiende, á veces huellas imaginarias, siguió el mismo trayecto que su amo, y llegó al borde del peñon en donde éste se habia sentado para tomar su refrigerio.

Sabido es que los perros no poseen la cualidad de los animales de la raza felina, y sufren, como todos los mortales, la influencia de la sombra nocturna; pero si Rastrojo no veia bien, en cambio sentia cada vez más los aires de su amo, y llegó al susodicho sitio, rastreando y hozando siempre, é indudablemente hubo de tropezar con un objeto, que era la navaja de Albacete de que Juan Antonio se sirvió en su comida y que, al recoger sus bártulos, providencialmente dejó olvidada.

Rastrojo, con una inconsciente hocicada, empujó la navaja; ésta cayó desde el borde casi vertical del peñon, y fué á clavarse en el pecho desnudo del Morenillo.

Algun lector supondrá que esto es inverosímil, mas por ventura ¿no ha dicho un gran pensador que sólo lo inverosímil es lo verdadero?

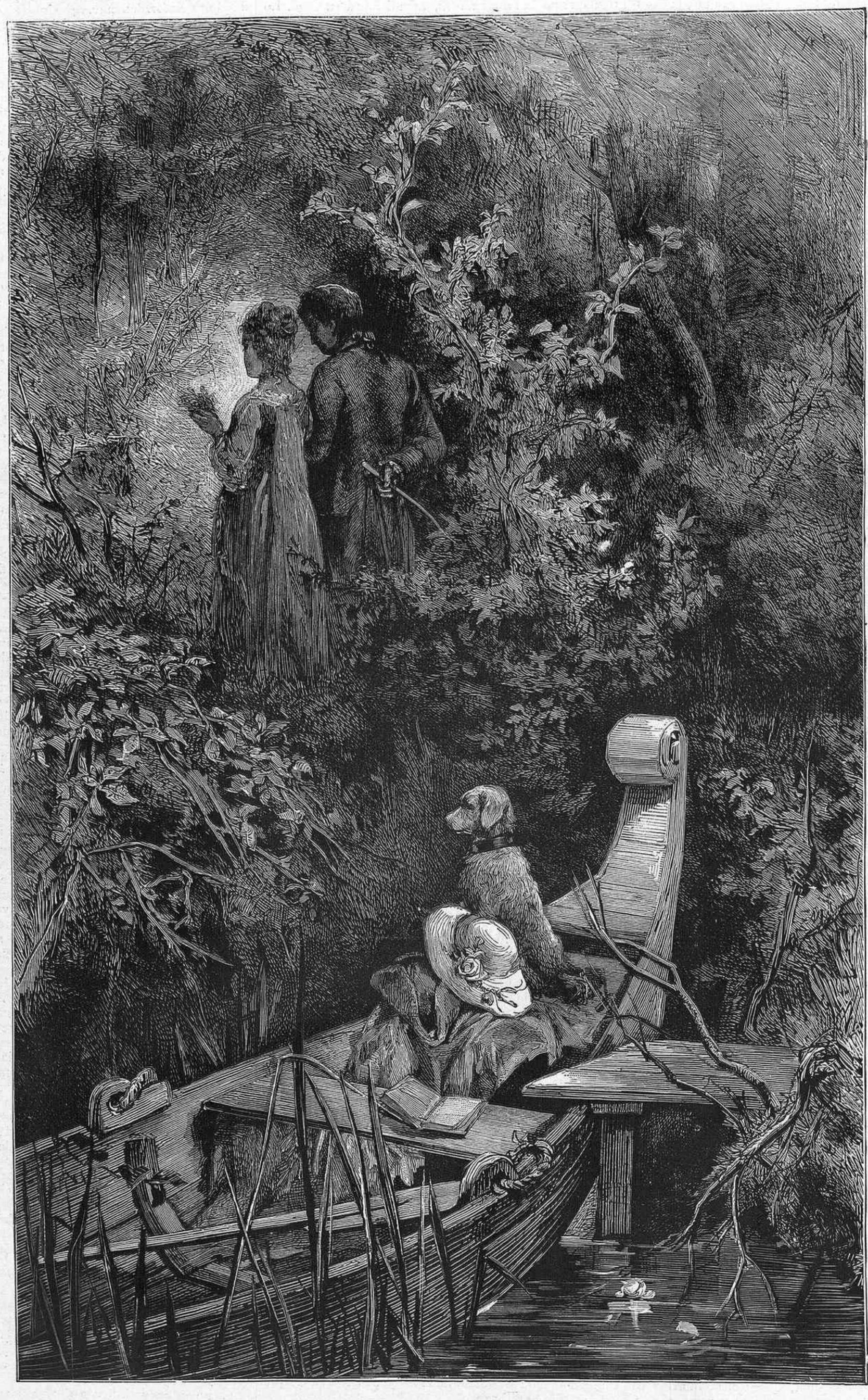
V

Cerciorado de que el salteador estaba muerto, y no queriendo exponerse á la responsabilidad moral y material del silencio, Juan Antonio fué á dar parte al puesto de Guardia civil más próximo, que era el de Puente Bermuda.

Como es natural, le constituyeron en prision, y al dia siguiente condujéronle á la cárcel de Córdoba.

Fué procesado, y se habló mucho de la causa, que duró cuatro meses.

Para abreviar resumiremos en dos períodos la acusacion y la defensa.



PASEO SOLITARIO, cuadro por J. R. Wehle



EL ABUELITO, cuadro por J. Gascointz

«Señores magistrados, - dijo entre otras muchas cosas el ministerio fiscal:-aunque inconfeso y por lo tanto inconvicto, el crimen del procesado está latente y la prueba moral es plena El reo no ha podido explicar satisfac toriamente su encuentro con Gil Rojas (a) el Morenillo, ni mucho ménos la herida originaria de la muerte de éste, pues la explicacion de la intervencion del perro es una verdadera fábula, creida sólo por los niños. No ha habido lucha en legítima defensa, puesto que se ha encontrado la carabina del reo, cargada, y sí asesinato, en atencion á que la navaja del homicida era de su pertenencia. Probado el delito perpetrado con premeditacion y alevosía, sólo me resta, cumpliendo con un penoso deber, y apartándome un tanto del texto de las leyes (tal y cual), que prescriben mayor pena, pedir para el reo la de trabajos forzados durante quince años, multa de mil pesetas, ó de no la subsidiaria; todo esto teniendo en cuenta los buenos antecedentes del procesado »

El abogado defensor, jóven que comenzaba su carrera del foro, y que queria darse á conocer, entre otros elo-

cuentes períodos, dijo tambien resumiendo: «Señores magistrados: creo que he deshecho hilo por hilo la urdidumbre de cargos tan trabajosamente tejida por el ministerio fiscal. El encuentro del procesado y del muerto está perfectamente explicado en la conciencia de todas las almas buenas y generosas. ¿Qué asesino es éste, que perpetrado su crimen en un lugar enteramente solitario, no oculta el arma con que le consumó y se presenta él mismo á la justicia? Además, voy á admitir, aunque por un momento, la hipótesis de que mi defendido hirió, é hirió á traicion; señores magistrados, ¿no es disculpable que comprendiendo con quién se las habia y la suerte que le esperaba, que no podia ser otra cosa que la muerte ó el secuestro, el honrado jóven aprovechase un descuido de su terrible adversario? ¿ Está justificada la terrible pena pedida por el ministerio fiscal? Pero no; como ya he dicho, la suposicion de alevosía es falsa y tengo órden de mi defendido de rechazarla terminantemente, porque el pundonoroso jóven no teme la pena corporal, sea la que fuera, pero sí el estigma con que marca toda condena.

»Señores magistrados: fallad en justicia; absolved libremente al acusado ó condenadle á la última pena; pues para un corazon honrado y una conciencia limpia es preferible la muerte á la deshonra »

El tribunal condenó á Juan Antonio á tres años de

trabajos forzados. Aquella misma tarde, el señor Pablo recibió una carta de aquél, en la que el desdichado jóven protestaba de su inocencia, expresaba su amor hácia Mari-Nieves, y con cluia con el siguiente párrafo:

«Yo me resignaré al presidio, á la mancha que ha caido sobre el honrado nombre de mi padre, si me alienta la esperanza de conseguir el bien que tanto deseo. De no, estoy resuelto, pondré fin á mi vida, confiado en la misericordia de Dios.

»Aguardo respuesta en todo el dia de mañana: si no

la recibo, recen V. y Mari-Nieves por mí.»

En el mismo dia, poco ántes de anochecer, Juan Antonio recibió la contestacion.

«Mi estimado Juan Antonio, - decia el señor Pablo; te escribo inmediatamente para evitar que hagas una barrabasada. Mari-Nieves, yo y cuantos te conocen, estamos persuadidos de tu inocencia. Cumple tu condena, pórtate en el presidio como en todas partes, y cuando salgas ven á vernos; mi hija y yo te esperamos.

» Mira, muchacho: los juicios de los hombres poco significan; lo que importa es estar bien con Dios.

»Mañana te veré, si me lo permiten. Entre tanto, cuenta con tu amigo de siempre, «Pablo Barroso.»

FÉLIX REY

EL TRAPO Y EL PAPEL

(Un cuento que parece historia)

¡Cuánto he lucido en el mundo! ¡Qué de cosas he visto, y qué de cosas he oido!

Todo ha pasado ante mi vista, como pasan los sueños por la mente.

Antes de ser lo que soy, he pertenecido á una clase distinguida.

¡Qué orgullosa me hallaba yo, al lado de todas mis compañeras y formando parte integrante de los escaparates de casa de Escolar!

¡Ah! ¡cuánta mano blanca, despojandose del elegante

guante negro, se posaba sobre mí!

Pero yo era muy cara, valia mucho y mi color era tan delicado,... pero por fin un dia abandoné el estrecho recinto de mi vivienda, hicieron un envoltorio conmigo y fuí á parar al cesto de una modista.

¡Cuántas manos me cogieron, qué de pliegues formaron conmigo, qué de costuras atravesaban mi naturaleza de flexible tela, como las venas cruzan por el cuerpo de un sér humano!

Pero á la par, ¡con qué cuidado me trataban!

Mi color era blanco, como la rama de azahar que iba á servir de corona á la desposada para quien me estaban confeccionando, segun oí decir en más de una ocasion á Madame Periquet que era la modista que me traia entre manos.

Salí de aquel suplicio y, sin embargo, atro más cruento me esperaba; la prueba. ¡Horrible palabra!

Besé, á pesar de todo, el cuerpo de una linda muchacha que apénas contaba diez y siete primaveras.

Era esbelta, agraciada de rostro, y existia tal timidez en su sonrisa que parecia blanca azucena que doblaba su corola impulsada por la brisa de una primaveral mañana.

Pasados algunos dias y despues de haber estado expuesta á las miradas indiscretas de tanto curioso y de haber oido frases de alabanza, que despues de todo me ponian orgullosa, una mañana bien temprano me cogieron y volví á besar de nuevo el cuerpo de tan encantadora niña.

Fuímos á la iglesia y, terminada que fué la ceremonia, volvimos á casa, no sin ántes haberme estrujado con tantos y tantos abrazos como recibió la novia.

Yo no sabia en verdad lo que me pasaba. La novia aturdida dejó caer sobre mí un pedazo de

bollo embadurnado de chocolate. ¡La primera mancha que heria mi susceptibilidad!

Despues, pasado el dia sin ningun acontecimiento digno de que yo lo recuerde, llegó la noche, entramos en un precioso gabinete y allí dos doncellas me hicieron abandonar el precioso cuerpo de la inocente niña.

Me arrojaron sobre una silla, corrieron los cortinones que comunicaban con la alcoba, y no pude ver más.

Sólo ví que junto á mí se hallaba triste y mustia la pobre flor de azahar que engalanado habia la preciosa cabeza de la jóven desposada.

Contar una por una las mil vicisitudes que he pasado en el resto de mi vida seria tarea más que imposible.

Sólo sí diré que he asistido á grandes reuniones y que despues de mi primera mancha, he recibido otras variás.... que afeaban mi condicion.

Del gran mundo pasé al mediano: tuve por amas á una coqueta, á una niña boba y á una viuda que al mes de morirse su esposo se puso de blanco.

Estuve en manos de una prendera y de allí me trasladé á casa de una poetisa que la primera medida que tomó con respecto á mí, fué el mandarme teñir de negro porque le parecia el color más interesante.

Me harté de versos y.... pasé al pequeño mundo, á manos de una doncella de ... labor que me cuidaba y cepillaba con esmero; pero tuvo esta que hacer un regalo á una cocinera, compañera suya, que se casaba, y me trasladé á la cocina.

¡Cuántos me miraban cuando jóven! ¡Qué de alabanzas me tributaban! Ya fuí vieja y por todos fuí despreciada.

¡Triste condicion la de la vida!

Hasta que llegó el instante de mi muerte y hoy soy un guiñapo arrojado en medio de la calle.

De esta manera se lamentaba un trapo que se hallaba medio oculto entre un monton de basura.

Un papel que allí se encontaba y que habia oido la relacion de aquel compañero de infortunio, ya cansado de tanta lamentacion, quiso increpar al pobre trapo y ponerlo como un idem, y le dijo.

-¿Podrás callar, mentecato? ya estoy cansado de oir lamentaciones. Mucho más que tú he valido yo, y sin embargo no me quejo y recibo por mi suerte la misma tumba que tú.

-¿Quién habla así de esa manera? prorumpió el trapo haciendo esfuerzos para salir de entre el monton.

-Yo, dijo con voz lúgubre el papel.

-¿Quién eres? Nadie soy ahora; pero he valido mucho más que tú.

Nací por mi triste condicion papel y fuí á parar á la redaccion de un periódico de mucha fama. Me tocó en suerte un número extraordinario que lleva-

las letras. Pasé de la imprenta á los puestos y de ellos á manos de un hombre sabio, que despues de haberme leido me guardó cuidadosamente.

ba las firmas de hombres reconocidos en la república de

La edicion de aquel número se agotó y miles de personas solicitaban los números que permanecian ocultos en los estantes de las librerías de los hombres eminentes.

Pasé pues de unas manos á otras y en todas las inteligencias dejaba la luz, la luz del saber y de la ilustracion, la idea del progreso, la idea de Dios, miéntras tú sólo has representado el lujo y has sido la causa de la perdicion de muchas familias.

-Y tú, desgraciado papel, añadió el trapo, culpa tienes tambien de esa perdicion; fíjate bien y lee en tí mismo y comprenderás los aplausos que has dado á ese mismo lujo que criticas.

-Te engañas.

—Lee y verás.

Y efectivamente, la luz de un farol caia de lleno en el impreso del papel....

«Ayer se verificó el enlace de la bella y distinguida señorita de V. con el aventajado jóven D. X.

» Lucia la novia un precioso traje blanco brochado con adornos de incomparable valor. »Conocidos son detodos el proverbial gusto y el lujo que

la distinguida familia.... etc , etc.»

» El baile estuvo brillantísimo, los trajes y la pedrería que ostentaban las preciosas damas que llenaban el salon, son una prueba más del exquisito gusto que reina entre las españolas para la eleccion de su tocado.

»La verdad es que el lujo las presenta ante nuestra vista rodeadas de los encantos.... etc , etc »

-¿Te has convencido, querido compañero?

-No, añadió el papel. Yo soy en todos los terrenos más que tú.

 Así debia ser, añadió el trapo lanzando un suspiro, pero por desgracia no sucede así.

-Yo, continuó el trapo, te ayudo á nacer y por eso quiero que seamos amigos, y quiero á la vez que comprendas que aunque tú divulgas y arrojas ciencia, en el siglo en que vivimos tienen por desgracia más valor los trapos que los papeles.

Iba á contestar el papel, pero no pudo; habia amanecido y el gancho de un trapero recogió el trapo y dejó al papel envuelto entre el monton de basura.

--; Tenia razon mi compañero! pensó para sí el papel. ¡Qué espantosa soledad!

MIGUEL DE PALACIOS

SÉPTIMA CONFERENCIA

de la Asociacion geodésica internacional, en Roma

Hace meses manifestaba esta Ilustración Artística que, con esperanzas como nunca de llegar á una solucion satisfactoria, se estaba agitando entónces en el mundo científico el gran problema de la eleccion de un primer Meridiano Universal, punto de partida de las longitudes geográficas y del Tiempo Universal ó Cosmopolita.

Fundábanse tan gratas esperanzas en la casi seguridad de que la cuestion habia de tratarse extensamente en la Asamblea que iba á celebrar en Roma la Asociacion Internacional Geodésica; donde, reunidos oficialmente Delegados de todas las naciones convenidas, era de esperar que se llegase á un acuerdo definitivo; cumpliéndose así los deseos manifestados constantemente desde hace dos siglos por los hombres de ciencia, respecto á unificar las longitudes; y, como consecuencia natural de tal unificacion, á convenir una hora universal.

Pues bien: el mundo está de enhorabuena La Asamblea de Roma ha tomado oficialmente IX resoluciones importantísimas; en cuya virtud todas las longitudes geográficas se computarán muy en breve desde el meridiano de Greenwich, y el dia cosmopolita empezará en el instante de iniciarse el dia-civil-medio en el meridiano situado á 180 grados del mismo meridiano de Greenwich.

Dentro de poco, pues, cesará lo que en tiempo no lejano ha de aparecer como anomalía incomprensible de esta época de adelantos: el hecho actual, eminentemente anticientífico, de que las agujas de los relojes estén EN EL MISMO INSTANTE DE TIEMPO ABSI LUTO señalando en toda la tierra hácia todas las direcciones posibles, y la ardua y enojosa tarea de estar reduciendo longitudes en todos los observatorios y en todos los barcos, áun en los supremos instantes de la tempestad, cuando la carta que ha de consultar el marino se refiere á un meridiano distinto del de su almanaque náutico.

¿Quién concebirá dentro de poco que, como hoy sucede, por las diferencias de meridiano, un despacho telegráfico se reciba ántes de haber sido expedido? ¿que dos navegantes cuenten en el mismo momento absoluto diferente dia de la semana, y aun del año y del siglo? ¿que se necesiten cálculos para averiguar el «CUANDO» de un suceso trascendental?

Importa mucho conocer bien las deliberaciones y los acuerdos del Congreso Internacional de Roma; principalísimamente, porque han de formar época en los anales del mundo; y, además, porque algunos periódicos, mezclando en una cuestion de ciencia pura, orgullos y susceptibilidades de falsa y perjudicial patriotería, han llegado á estampar que, en la eleccion de Meridiano, se libró en Roma renida batalla entre el meridiano español (!) de Hierro y el inglés de Greenwich, saliendo derrotado el español por veintidos votos contra cuatro.

Con decir que no ниво batalla ni votacion ni PODIA haberlas, está juzgada la noticia. ¡Así se escribe la historia! España, desdichadamente, (segun lo tiene hace tiempo manifestado esta Ilustración Artística), ha contado sucesivamente las longitudes desde los meridianos del Estrecho de Gibraltar, Toledo, el antiguo Colegio de Guardias marinas de Cádiz, San Fernando, Ferrol, Cartagena, Plaza Mayor de Madrid, Observatorio de esta Capital, Lisboa y la catedral de Manila. Tambien las ha contado desde la Isla de Hierro; pero este meridiano, (nunca determinado directa y científicamente), es un meridiano ficticio, que viene á ser el de Paris.

En efecto, Luis XIII, rey de Francia, pensando haber hallado el Meridiano de Ptolomeo, ordenó que el PRIMER MERIDIANO se contase en su reino desde la Isla de Ferro, suponiéndola á los 20 grados justos del observatorio de Paris; pero, habiendo hecho ver posteriores observaciones (hoy reconocidamente muy groseras) que la diferencia de longitud entre Paris y la principal poblacion de la Isla de Hierro es de 20° 5′ 5″, los franceses, para que siempre Paris se hallase á los 20 grados justos del supuesto meridiano primitivo de Luis XIII, hicieron caminar hácia el Este ¡qué puerilidad! el cero de orígen 5′ 5″; por manera, que el meridiano de Ferro no pasa por ningun punto determinado científicamente, ni áun siquiera notable y conocido, y es un círculo puramente convencional, 20 grados al Oeste de Paris: en otros términos, el llamado meridiano español de Ferro es el meridiano de Paris.

Hoy, con los adelantos inmensos de la Astronomía y con las exigencias de la navegacion moderna, el Meridiano Universal tiene que estar determinado por un Observatorio de primer órden, ligado por triangulaciones exactísimas y por hilos telegráficos á otros observatorios de igual clase; y el círculo imaginario de Ferro no debia entrar, ni entró, en el número de los que podian aspirar en el Congreso Geodésico de Roma á ser punto de partida de la cuenta de las longitudes y del tiempo cosmopolita. Así es, que no se libró, ni podia librarse, batalla ninguna entre Ferro y Greenwich, ni existió la votacion ¡invencion peregrina! que algunos periódicos han tenido por conveniente trompetear. ¿Hay observatorio en la Isla de Hierro? ¿No? pues Ferro, meridiano francés de Luis XIII, tenia que quedar excluido, y desde luégo lo quedó, sin discu-

Pero no anticipemos.

III

La Asociacion Geodésica Internacional celebra Asamblea general reglamentaria cada tres años en alguna ciudad importante de las diferentes Naciones Asociadas. El dia 15 de octubre próximo pasado se reunieron en el histórico salon del Capitolio en Roma los Delegados de Austria, Baviera, Bélgica, Darmstadt, España, Estados Unidos, Francia, Hamburgo, Inglaterra, Italia, Noruega, Países Bajos, Prusia, Rumanía, Rusia y Suiza, (faltó el de Dinamarca por enfermo); y, abierta la sesion por nuestro compatriota el General D. Cárlos Ibañez é Ibañez de Ibero, como Presidente que es de la Asociacion por doce años, en virtud de cuatro reelecciones seguidas y unánimes, tomó la palabra el Sr. Baccelli, ministro de Instruccion pública del Reino de Italia, y pronunció en latin un discurso de bienvenida y salutacion á los Delegados presentes de las Naciones citadas. El Presidente Sr. Ibañez contestó en francés con un elocuente discurso, dando las gracias al Ministro, y exponiendo el objeto de la reunion.

Y aquí conviene hacer notar el cómo hasta en una Asamblea de carácter puramente científico pueden penetrar los celos nacionales; pues el ministro italiano dijo en latin su discurso por no tener para con Francia la deferencia de hablar en francés, segun práctica y disposicion reglamentaria de la Asociacion Geodésica Internacional; y tambien merece especial mencion la española entereza de nuestro compatriota el Presidente Sr. Ibañez que, desentendiéndose, como verdadero hombre de ciencia, de las rivalidades políticas que en estos momentos apartan á los gobernantes de Italia de los hombres públicos de Francia, contestó, fiel á las tradiciones y reglamentos de la Asociacion, en la lengua francesa; cuando tan fácil le habria sido el hacerlo en latin, ó en italiano por deferencia á la Nacion

donde la Asamblea celebraba sus sesiones.

Otro rasgo del General Ibañez.

Aunque desde hace tantos años es Presidente de la Asociacion, tiene siempre la galantería en las reuniones ó asambleas trienales de ceder la presidencia al Representante más caracterizado de la Nacion en que se verifican las sesiones. Siguiendo, pues, en Roma tan delicada conducta, no bien hubo terminado su contestacion al Ministro de Instruccion Pública de Italia, propuso á la Asamblea que le reemplazase el Coronel del cuerpo de Estado Mayor del Ejército Italiano Sr. Ferrero, quien fué aceptado por aclamacion; de manera que, contra lo que han dicho los mismos periódicos, y por efecto de la galantería del Sr. Ibañez Ibero, nuestro compatriota no presidió el Congreso Internacional de Roma; pues la mesa quedó constituida como sigue:

PRESIDENTE HONORARIO

General BAEYER, prusiano.

PRESIDENTE EFECTIVO

Coronel FERRERO, italiano.

VICE-PRESIDENTES

Bauernfeind, director de la Escuela politécnica de Baviera.

FAYF, individuo de la Academia de Ciencias de Francia.

Secretarios

Hirsch, Director del Observatorio de Neuchatel, Suiza.

OPPOLZER, Consejero de Estado, Austria.

IV

La Mesa de la comision permanente de la Asociacion Geodésica, compuesta del General Ibañez de Ibero, presidente, y de los Sres. Hirsch y Oppolzer, secretarios, habia redactado, con anterioridad, un extenso informe relativamente á la unificacion de las longitudes y á la adopcion de una cuenta universal del tiempo.



¡MARCHÓSE! dibujo por W. Tangley

Esta luminosa Memoria sirvió de base para las discusiones de la Asamblea, y para las resoluciones en ella tomadas. Documento de altísima importancia científica, merece ser conocido de cuantos se interesan por los progresos del mundo moderno; y, por eso, dedicaremos á él artículo especial.

Y con tanta más razon, cuanto que ya los Norte Americanos de los Estados Unidos y del Canadá han adoptado para sus líneas férreas el tiempo de Greenwich; por manera, que en estos momentos, y con esa rapidez propia sólo de los yankees, se ajustan al tiempo cosmopolita las marinas de Inglaterra y de los Estados Unidos, así como las grandes empresas propietarias de los 161,000 kilómetros de ferro-carriles existentes en los Estados Unidos y el Canadá.

¿Cómo no dar cuenta á los lectores de esta Revista de de los fundamentos en que se apoya medida de tanta trascendencia para el comercio universal?

E. BENOT

NOTAS DE MI VIAJE (Conclusion)

En mil ocasiones, recorriendo los típicos arrabales de mi Sevilla habia yo escuchado aquella misma voz y aquellos mismos cantares de boca de alguna mujer, á través de las celosías, ó detrás de su balcon, casi oculto por los tiestos de claveles y ranúnculos: tambien al caer la tarde atravesando las huertas que rodean mi ciudad por el lado de la Macarena ó siguiendo la orilla del Guadalquivir, me habia parado silencioso, para no perder una sola de sus notas, traidas desde léjos por las auras del crepúsculo! Pasaron muchos segundos y yo permanenecia clavado en aquella esquina sin acertar á moverme: de pronto oi perceptible el ruido de una puerta que se abria y asomarse á la reja de un balcon una figura de mujer que instantáneamente desapareció de mi vista. El aspecto de la calle sombría con sus caserones, su pasadizo, su retablo, sus rondadores y por último aquella silueta de mujer que resaltó en la oscuridad como una vision vaga, casi informe, juntamente con las impresiones experimentadas durante la noche, me produjeron febril excitacion y extraño vértigo que no era bastante á dominar. Púseme en camino y atravesando otras calles más estrechas y tortuosas, subiendo y bajando empinadas cuestas, dejé á mis espaldas los altos muros de un edificio que despues supe que era la iglesia del Tránsito, antigua sinagoga, dirigiéndome á mi alojamiento. Cuando el curioso viajero ó el artista llegan á la imperial ciudad, despues de visitadas otras antiguas poblaciones, como Burgos, Avila y Salamanca, lo primero que anhela conocer y procura examinar son las producciones del risueño y ostentoso arte mahometano, para dar descanso á la mente fatigada con las interesantísimas obras que produjo el estilo románico, el ojival y el renacimiento, de que tan abundante copia conservan aquellas capitales. Los alineamientos de las construcciones llevadas á cabo en los siglos x, xi y xii con

su pesada robustez y fortaleza, deseamos verlos sustituidos por las levantadas durante la dominacion agarena y en sus tres períodos; el arco semicircular con sus puntas de diamantes y de sierra, sus zig-zags y funículos, por los ultrasemicirculares y túmidos que ornan caprichosos lóbulos, por los atahuriques y lacerías; los capiteles historiados en que tan infantilmente representara el artista animadas escenas de la vida real, por los peregrinos follajes de orígen bizantino, juntos con las reminiscencias del clasicismo romano, y finalmente, la misteriosa severidad de sus recintos por la primorosa gala, por la ligereza y aérea esbeltez que tan al vivo se refleja en los edificios erigidos á imitacion de la famosa grande aljama de Córdoba, y de los encantados palacios de Medina-Azahra. Nacieron los primeros al calor de la idea cristiana, y como ella durante aquellos siglos revistióse con el burdo sayal y el austero cilicio del penitente; como su benéfico influjo habíase extendido á todas las esferas, manteniendo vivo el espíritu de la divina palabra, así sus manifestaciones tenian por fuerza que ajustarse al rigor de aquellas santas doctrinas, máxime cuando el oneroso yugo de la dominacion musulmana pesaba tan duramente sobre los cristianos. En oposicion á estos santos ideales, á las inspiraciones infinitas de los que veian en el martirio la fuente de eterna regeneracion, que más de una vez hubo de llevarlos hasta el punto de desafiar el poder de los califas, se nos muestra el pueblo invasor, exaltado de temperamento, de imaginacion ardiente, de sensibilidad apasionada, fastuoso y espléndido por naturaleza, llevando vivas en la mente las deslumbradoras imágenes del Oriente é impresos en el corazon los soñados relatos del Profeta; así no es extraño, que al extenderse por las fértiles comarcas de Castilla ó por las encantadas vegas de Andalucía, acariciados por sus brisas y por los abrasadores rayos de nuestro sol, tratasen entónces, como lo hicieron, de dar rienda suelta á su fantasía y á sus sentimientos, convirtiendo en pocos años la antigua Colonia Patricia, la famosa Hispalis y la Toletum de los monarcas visigodos, en dignas rivales de Damasco y de Bagdad.

No nos resta al presente en la última de aquellas ciudades ninguno de los grandes monumentos del estilo árabe bizantino, característico del califato cordobés, restos diseminados é incompletos, como las hojas que arrebata el viento y esparce por los campos: así los trastornos y conmociones porque atravesó la opulenta

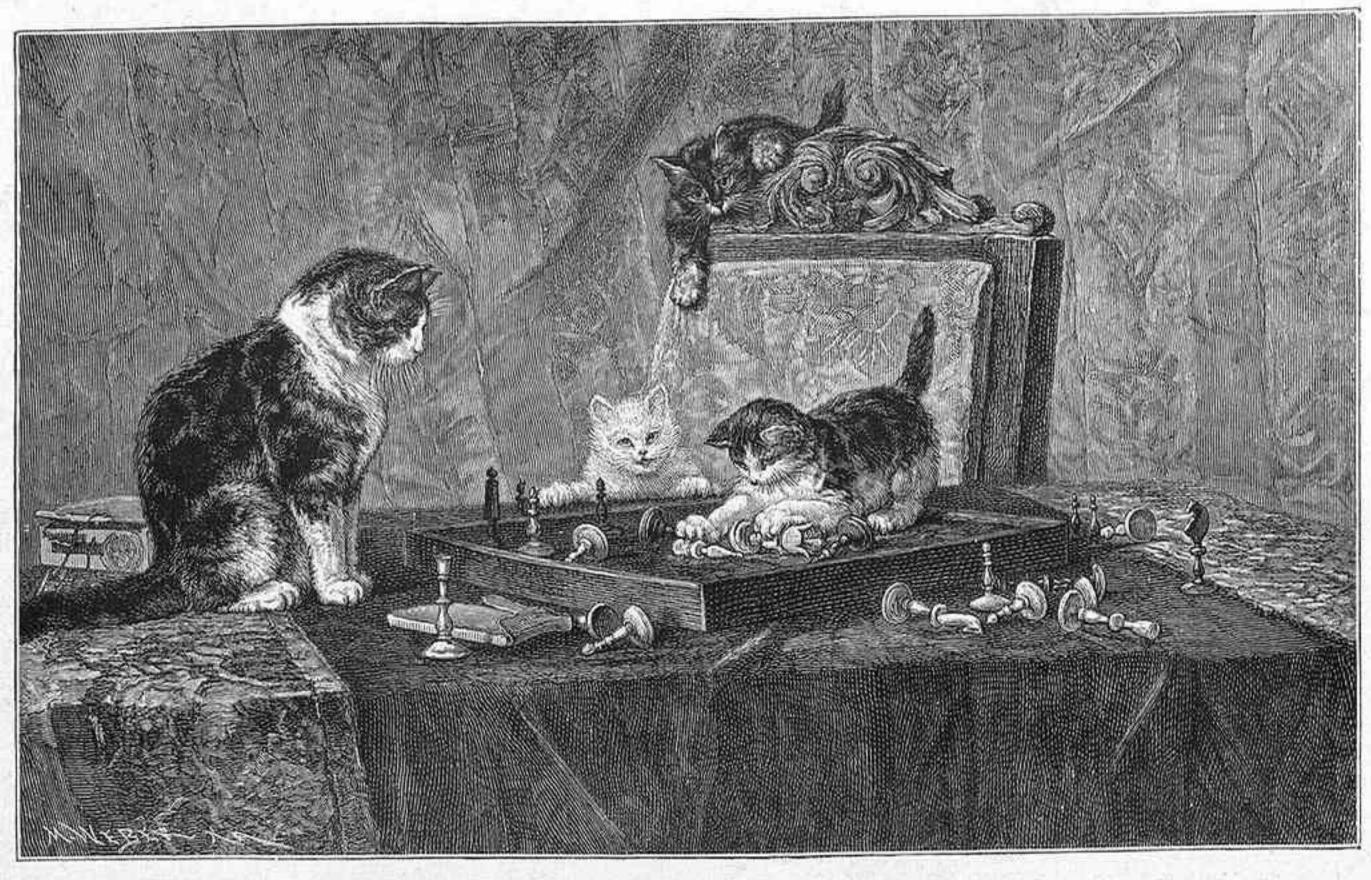
Talaitola han hecho desaparecer las muestras de la primera época de su dominacion, y si queremos estudiar los rasgos distintivos de aquella civilizacion, si deseamos deleitar la vista con los caprichosos lineamientos y peregrinos ornatos de su arquitectura en conjunto, tendremos que buscarlos, y á fe que se encuentran, ya en los dias de la dominación mauritana, ó bien despues de la reconquista por Alfonso VI durante la gloriosa monarquía del hijo de San Fernando. Entónces fué cuando se construyó la magnífica sinagoga llamada actualmente con el nombre de Santa María la Blanca (1) ó á lo ménos sufrió visibles reparaciones, como lo prueban sus almocárabes y ornatos. La proteccion dispensada por los monarcas castellanos al pueblo judío, obtuvo señaladísima muestra en los tiempos de D. Pedro I; entónces, merced al valimiento de su tesorero D. Samuel-ha-Leví pudo un opulento hebreo, el Rabb D. Meyr Aldelí, invertir parte de sus riquezas en la construccion de otra muy notable sinagoga, conocida en nuestros dias por iglesia del Tránsito ó de San Benito. Si en la de Santa María la Blanca hallamos reminiscencias más ó ménos elocuentes del arte del califato, esta se nos presenta como hermoso modelo de la fusion del musulman y del cristiano, perteneciendo por consiguiente al grupo de monumentos mudéjares cuyo estudio tanto interesa á los artistas y arqueólogos. No sin experimentar en el alma profunda y triste impresion se penetra en la hoy abandonada sinagoga, en cuyo recinto no se hallan ni las elegantes arcadas ultrasemicirculares de Santa María la Blanca, ni sus columnas y naves: su planta es un gran rectángulo, y sólo cuando los ojos se van acostumbrando á la ténue luz que por sus ventanas recibe, es cuando empiezan á mostrarse los delicadísimos adornos que la avaloran. A poco más de la mitad de sus muros laterales, en direccion de Norte á Mediodía, corre una ancha faja de almocárabe compuesta de peregrinas labores que figuran hojas de parra enlazadas con tallos y funículos, alternando en algunos espacios los escudos cuartelados de castillos y leones como prueba del agradecimiento de sus edificadores al monarca Justiciero. Hállase dicha banda circunscrita superior é inferiormente en toda su extension por una leyenda en caracteres africanos, y sobre esta y debajo tambien, otra hebrea: sobre la gran zona, circuye la parte superior del muro una serie de elegantes arcos lebulados que se apoyan en columnitas pareadas con caprichosos capiteles, apareciendo en unos el alboayre mauritano, y en otros las hojas de higuera de las fábricas cristianas ó los recuerdos bizantinos; forman sus enjutas menudos atahuriques, resaltando en el interior de algunos de estos arcos complicados encajes de lacería dentro de ojivas túmidas, y corriendo alrededor de la archivolta en cada uno de sus siete lóbulos ténias ó piñas: corona toda esta tan espléndida ornamentacion otra leyen-

(1) Amador de los Rios. Historia de los Judios de España y Portugal, T. 2.º, pág. 240. El Sr. D. Manuel de Assas en la Monografía sobre este templo publicada en la gran obra Monumentos arquitectónicos de España, opina que corresponde dicha fábrica al tiempo del Califato, sufriendo notable restauracion en los de D. Alfonso X.

da hebraica de blancos caractéres que aparecen sobre fondo negro.

Lástima causa en verdad, considerando en vista de tales testimonios los anhelos del pueblo proscrito, que aquellos ilustres hombres cuya doctrina y sabiduría era reconocida hasta por sus más encarnizados enemigos, hubieran tenido que valerse, para llevar á cabo la construccion de este monumento, de las enseñanzas arquitectónicas musulmanas: los que asombraban por la palabra, no podian reflejar su espíritu ni expresar sus aspiraciones por medio del arte, y á no ser por las inscripciones hebraicas consignadas en sus muros, podríase muy bien atribuir su ereccion á cualquiera de aquellos odiados magnates castellanos. Sin otro sello más que este, con el carácter distintivo de dos civilizaciones que no eran la suya, habríanse confundido con otras, pasando inadvertidos los esfuerzos de la grey judaica y los nobles estímulos del Rabb. D. Mery

y del Tesorero D. Samuel. Siéntese honda pena en el corazon cuando en medio de la angustia del oprimido pueblo lo vemos gozoso y satisfecho por haber erigido su templo durante aquellos «dias buenos» y «años famosos» despues de tanto luto y tanta persecucion. ¡Cuán elocuentemente hablan al alma las dos inscripciones hebreas que para conmemorar tan fausto suceso y en honra y alabanza de D. Pedro y de los judíos edificadores, se leen en el testero de la sinagoga! «Las misericordias (dice una de



JAQUE-MATE, cuadro por Enriqueta Ronner

ellas) que Dios quiso hacer con nos, levantando entre los jueces—é príncipes para librarnos de nuestros enemigos—y angustiadores, no habiendo rey en Israel que nos pudiera—librar despues del último cautiverio de Dios—«««««derramámosnos unos á esta tierra y otros á diversas partes, donde están ellos deseando su tierra—y nos la nuestra»»»»» Aquel dia que fué fabricada (la sinagoga) fué grande é agradable á los judíos: los cuales por la fama—de esto vinieron de los fines de la tierra,—para ver

si habia algun remedio para levantarse—algun señor sobre nos-que fuese para nos como torre de fortaleza ««««««Aconteció esto en los tiempos del rey D. Pedro:sea Dios en su ayuda:-engrandezca su estado, prospérele y ensalze y ponga su silla, -sobre todos los príncipes -sea Dios con el e con toda su casa; y todo hombre -- se humille ante el, y los grandes y los fuertes-que hubiere en la tierra le conozcan; - y todos aquellos que oyeren su nombre, se gocen de oirle, -en todos sus reinos,-y sea manifiesto que el es fecho á Israel - amparo y defendedor. »

No puede ofrecerse más elocuente muestra del espíritu que animaba á esta raza, y más bien parecen sus palabras notas arrancadas de una sentidísima elegía: expresábanse así los hijos de Israel: siempre «¡deseando su tierra!» ¡Qué diferencia tan grande puede á este propósito establecerse entre las dos sinagogas de que hablamos y el más insignifi-

cante de nuestros templos! Despues de visitados ambos, bien cerca se me ofrecia ancho campo para fundar el contraste: desde la abandonada calleja en que se alza el Tránsito distinguia resaltando sobre el fondo azul del cielo las aéreas flechas y delicadas agujas de San Juan de los Reyes; á él enderecé mis pasos, buscando en su solitario claustro algun descanso á las impresiones de aquel dia.

José Gestoso y Perez



EL DOMINGO, cuadro por Otto Kirberg

EL SALON DE LA MODA

Los que deseen suscribirse únicamente á este periódico por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. Las suscriciones empezarán el dia 1.º de cada mes

Se admiten suscriciones en todas las librerias y centros de suscricion.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria